

VLADIMIR AMAYA¹

Déjàvu en una ciudad tan pequeña

Pronuncia, amada del siempre y del segundo,
la estrella vegetal entre nosotros,
lo que se consumió y aún así quedó truncado.

Busco mi corazón en tus lunares,
en la galaxia rosa de tu ombligo,
pero es polvo de tu fémur y fémur de la noche
lo que recojo con los labios.

Duro es el sonido de la sangre en los ojos
cuando las almas sospechan cosas que los cuerpos
[olvidaron;

Insaciable la sed
en este vaso de liquen que no sé desde cuando
[compartimos.

Por eso, amada del siempre y del segundo,
pronuncia la estrella vegetal entre nosotros.
Ella sabe que todo se da y se repite en esta tierra,
que hay un hilo de diamante entre tu soledad y la mía.

¹ Estudió Letras en la Universidad de El Salvador y es miembro fundador del taller literario El Perro Muerto. Ha publicado la plaqueta *Los Ángeles Anémicos* (2010), el poemario *Agua inhóspita* (2010) y la antología "*Perdidos y delirantes*": *Poetas salvadoreños olvidados* (2012). Este poema estará incluido en el primer número de *Kalina. Anuario de poesía salvadoreña*, una publicación bilingüe de próxima aparición.

Amor reciente, beso de siglos, pasión de ninguna hora.
Dentro del ardor,
donde más profunda es la madrugada,
vestiduras gélidas
estrujan
incendian nuestros nombres.

Amor de ningún momento encontrado en cada esquina,
toma mi mano en ninguna parte,
para jamás dejarte en este mundo.

Déjame abrirte por primera vez.
Déjame recordar de dónde te conozco.



© Gerardo Piña Rosales